

?Usted tiene hambre de qué?

?Usted tiene sed de qué?

Psicodrama y Consumo

Valéria Cristina de Albuquerque Brito

Centro Universitário UDF

e-mail: valeriacristinabrito@gmail.com

Revista Brasileira de Psicodrama. 2012. 20(1),13-23.

Resumen

Ensayo sobre la inserción del Psicodrama en el campo de las psicoterapias en la sociedad brasileña contemporánea. Con base en una discusión sociocultural del sufrimiento humano y de sus posibilidades de comprensión, superación y tratamiento en distintos períodos de la historia reciente, se razona en favor del Psicodrama y su capacidad en la sociedad contemporánea como plática de oposición a la homogeneización de las formas de existir.

Palabras clave: Psicoterapia, consumo, psicodrama, sociedad postindustrial

La gente no quiere solo dinero

La gente quiere dinero y felicidad

La gente no quiere solo dinero

La gente quiere entero y no la mitad.

(Comida, Arnaldo Antunes, Marcelo Fromer y Sérgio Britto)

En tiempos postmodernos, mucho se habla de los males del consumo y sus derivados. Desde estas apreciaciones, se desarrolla un discurso trillado que nos puede impedir de hacer una crítica rigurosa y necesaria de las desviaciones y los excesos de la sociedad postindustrial. En el ámbito de las psicoterapias y del Psicodrama, en específico, se debe cuestionar cómo una noción de subjetividad emerge de ese contexto y de qué modo la salud o el bienestar subjetivo pueden haberse convertido en bienes de consumo. En este ensayo tengo la intención de hablar de estas cuestiones bajo un enfoque sionómico, siguiendo el mote de Moreno de proponer respuestas que generan más preguntas.

Para ello, pido su comprensión, lector (a), con la forma que adopto la redacción del texto con el objetivo de hacer mis argumentos más coherentes. Emplear en las referencias a la obra de Moreno el idioma original en que fueron escritas (el inglés), por comprender que muchas deficiencias que son atribuidas a sus textos y, por consiguiente, a sus ideas, derivan de traducciones y ediciones equivocadas o aficionadas. Entiendo que la referencia en el original me permite citar con precisión, ofrece a usted lector (a) acceso a mi traducción / interpretación de la idea y permite cotejándola con otras. En muchas de las ideas que presento para señalar un panorama de la sociedad contemporánea, me baso en las obras de algunos autores (as), son

ellos, Costa (2005), Freedheim et. al. (1992) y Mancebo (2002), que se incluyen entre las demás referencias bibliográficas, pero que no se señalan individualmente en el cuerpo del texto. Así lo hice para mantener la fluidez del escrito, teniendo en cuenta que la dimensión sociocultural

es el contexto, pero no el foco de la argumentación, y retrata que la visión que presento sobre estos temas es un mosaico de esas lecturas en el tiempo, es imposible determinar exactamente sus orígenes.

Al comienzo, hablo del surgimiento de las psicoterapias, procedimientos exclusivamente psicológicos de comprender y tratar el sufrimiento humano, en el ámbito del desarrollo de las ciencias humanas en el principio del siglo XX, y busco reconocer la originalidad de la propuesta de Moreno. En la secuencia, razono acerca de la historia del Psicodrama brasileño apuntando algunas de sus especificaciones y concluyo con una apreciación de contribuciones de la nueva generación de psicodramatistas brasileños, teniendo en vista la sociedad brasileña contemporánea.

SUJETO SUPUESTO PODER

Las psicoterapias son uno de los productos de la Modernidad, de la noción del ser humano como un sujeto. En este punto cabe recordar que en el Diccionario (Michaelis on line, 2011) sujeto está definido como:

adj. (del lat subiectus) 1) Que está o queda por debajo. 2) que se sujetó al poder del más fuerte; dominado, esclavo, súbdito, sumiso. 3) que se sujeta fácilmente a la voluntad del otro; dócil, obediente. 4) Que se conforma; que se deja guiar por otro o por alguna cosa. 5) Adecuado, constreñido. 6) Que no tiene acción propia; cautivo, domado, esclavizado. 7) Comprometido a obedecer; dependiente; sujeto. 8) Que se halla en la obligación de someterse. 9) Que puede dar lugar, ocasión o oportunidad a algo. 10) Que tiene disposición o tendencia para; acostumbrado. 11) Que está naturalmente dispuesto, inclinado o habituado a algo. 12) Que puede producir ciertos efectos. 13) Expuesto a cualquier cosa, por su naturaleza o situación: Sujeto a privaciones. sm 1) gram. y Log. Ser, al que se atribuye un predicado. 2) Filos. El ser que conoce. 3) Individuo indeterminado que no se nombra en cualquier discurso o conversación familiar. 4) Hombre, individuo, persona.

(<http://michaelis.uol.com.br/moderno/portugues/index.php?lingua=portugues-portugues&palavra=sujeito>)

Es decir, el término sujeto, tanto en su uso original como adjetivo como en su uso corriente como sustantivo, no es una denominación con un valor universal, es un término que denomina no todas, pero una entre muchas formas de existencia humana. El término sujeto como designación del ser humano, y por consiguiente, el término subjetividad, apunta a la especificidad socio histórico de la experiencia humana. Emplear el término sujeto es tomar como modelo el estilo de vida humana que se extendió desde Europa hasta el resto del mundo y se estableció como el molde de vida hegemónico en la cultura occidental.

En el modelo occidental de vida, que se hizo hegemónico en la Edad Moderna, los seres humanos se definen como unidades aisladas, individuos, y no más como miembros de clanes, tribus y familias.

Paradójicamente, ese individuo más libre de los mandatos atávicos de la naturaleza es a la vez más dependiente del trabajo de los demás y vive cada vez más cerca de desconocidos y

de los cuidados de entidades abstractas, las instituciones del Estado.

El sujeto que emerge en la Edad Contemporánea se delinea como protagonista de una vida rayada por el conflicto, que no es sólo externo, sino, sobre todo, interno. Estamos divididos entre lo que podemos y lo que debemos hacer, entre lo que deseamos y lo que se espera de nosotros. Si como sujetos de la cultura occidental moderna, tenemos la libertad de ser y elegir, también tenemos las exigencias del aparecer / aparentar y del poseer / obtener. Y, en el más de las veces, aun habiendo conquistado las condiciones materiales que permiten la privacidad, vivimos esos conflictos, inter e intrapersonales, bajo las miradas de muchos, bajo diversos ensamblajes del control, en la amplitud de la vida urbana.

Y como secuela de ese triunfo de la modernidad, nuestro poder para vencer la naturaleza y nosotros mismos, se desarrollan las ciencias, con sus promesas de progreso por medio del conocimiento y de la tecnología, en última instancia, promesas de una vida sin sufrimiento. Y de hecho, en los últimos 500 años las ciencias hicieron la vida más larga para muchos, más fácil para casi todos, pero seguramente no menos sufrida para cada uno. En medio a las maravillas de la tecnología, el malestar de que nos hablaba el pionero de la psicoterapia (Freud, 1930/2006), parece todavía persistir, enmarañado o escondido, o incluso domado, pero lejos de haber sido superado.

Las asignaturas Psi, Psicoterapia, Psicología, Psiquiatría, tienen orígenes múltiples y oposiciones históricas, no hay acuerdo sobre el significado de su raíz común. Según una amplia variedad de líneas y enfoques que se interponen, nos disponemos a estudiar / tratar el alma, la mente, el sistema nervioso central, el sujeto, el individuo o la persona o el ser humano. Este objeto difuso jamás nos permitió cumplir completamente el ideal de ciencia moderna, pautada en los principios positivistas. Nuestro status como ciencias, como alocuciones diferenciadas y más consistentes y precisas que los discursos normativo, religioso, artístico y político fue siempre frágil o parcial. Como apuntó Popper (2000) acerca del psicoanálisis, las teorías psicológicas / psiquiátricas / psicoterápicas por la propia naturaleza de los conceptos, métodos y medios que emplean para la investigación de la vida privada y de la experiencia íntima, apenas son "falsables".

Así, el discurso de las ciencias humanas - sobre todo de las asignaturas Psi - tiene/ ha tenido un *status* siempre precario en el contexto de las ciencias, sobretodo de aquellas con más éxitos tecnológicos, como las ingenierías y algunas de sus aplicaciones en las ciencias de la vida. Si, por un lado, hoy nosotros sabemos el porqué de muchos de nuestros sufrimientos en el ámbito del cuerpo y somos capaces de tratar de buena parte de ellos, todavía nos confrontamos con enormes sufrimientos derivados de nuestras relaciones con nosotros mismos y con los demás.

No por casualidad, la psicoterapia se desarrolla ahí, exactamente para intentar comprender los límites del control de la razón sobre las elecciones. La psicoterapia trata de los arreglos del sufrimiento que no derivan de condiciones que no logramos ver, prever o controlar, sino que en la práctica conocemos mejor y nos atrevemos a luchar, como enfermedades o accidentes, por ejemplo, sino de las relaciones que en el principio establecemos por voluntad propia y basada en criterios de la razón. Como bien resume el chiste: "si usted quiere solucionar sus dolores de tripas, vaya al médico. Si el médico no las resuelve, vete a un terapeuta para convivir mejor con ellas."

Así, la aparición de la psicoterapia, más exactamente del concepto del inconsciente, se constituyó, al opuesto de lo que preveía FREUD (1930/2006), menos como un aliento para el sujeto moderno - una herida narcisista a ser aceptada - y más como una nueva petición - un síntoma. En términos más sencillos: saber que hay dimensiones de la experiencia que permanecen invisibles, pero son permeables a una clase de intervención, cita al sujeto moderno a aclararse. La angustia, el sufrimiento subjetivo, nos presenta como un problema a ser resuelto y no una condición a ser comprendida. Así, la psicoterapia fue absorbida por la cultura

occidental menos como una ciencia con procedimientos característicos de investigación y más como un discurso normativo, como una modalidad de principios higiénicos o educativos, que deben promover la salud, comprendida como funcionalidad y productividad.

En vez de sernos más comprensivos, generosos y tolerantes con la diversidad en que las dimensiones no racionales y no controlables de la existencia humana se expresan, suponemos que algunas de ellas son más aceptables. Reducidas a trastornos, las manifestaciones del sufrimiento subjetivo adquieren cada vez más nombres, siglas y códigos, en el intento, a menudo vano, de desdeñar el dolor asociado a ellas, por medio de la relativización de los estigmas. Iludimos con la ilusión de que seamos todos depresivos o ansiosos, o hiperactivos o bipolares o que podamos ser todos, con y sin diagnóstico, perfectamente normales si empleamos los tratamientos apropiados.

En el anhelo de conquista y control, los sujetos contemporáneos tienen dificultad de reconocer que estar enfermo, sufrir de forma abierta en algún tiempo de nuestra vida, no es un hecho que puede ser definido por una sigla, a ser resuelto por otra, como un problema matemático, sino un rol social, una dinámica relacional compleja, con sus debidos retos en términos de tele y espontaneidad y de complementariedades.

¿QUIEN DEBE SOBREVIVIR?

En ese contexto, la Socionomía, el Psicodrama como modalidad psicoterápica, tuvo su *boom* en los años 1970 y 1980, en el siglo XX, cuando representó un contrapunto a la "actitud cuadrada" del Psicoanálisis, en aquellos tiempos, asociada con los discursos más conservadores. Sin embargo, pasa en los últimos años una crisis de identidad y de público, que puede ser abreviada por su efecto visible, un "giro hacia el mercado". Ese término, que fue propalado en una reunión de entrenadores casi como una exhortación a la batalla, se refiere a un conjunto de procedimientos y elecciones institucionales que apuntan a atraer a nuevos alumnos y clientes (el término paciente es, para muchos, políticamente incorrecto) por medio de una "adecuación" a los dictámenes de la sociedad de consumo que convertido la educación, que debería ser un proyecto de ciudadanía, en un plan de inversión, en el cual los títulos académicos se obtienen no para demostrar conocimiento, sino para aumentar las posibilidades de victoria en la carrera por los mejores puestos de trabajo.

Lejos de ese movimiento mercadológico, que demuestra inclinaciones que están en la academia y no propiamente académicas y que, por estar todavía aún en curso y las diversas facetas en que se manifiestan, no permite una evaluación más concreta, es posible aventar algunos percances en esta propuesta de diseminación del Psicodrama. La Socionomía nace de una crítica fuerte a las concepciones científicas típicas modernas, o sea, empleadas a explicar, promover y controlar al sujeto occidental. Para la tristeza de muchos que en él buscaron evidencias de una charla moderna en el campo de las asignaturas psi y sociales, JL Moreno (1889-1974) se colocó en toda su obra contra las principales teorías y filosofías modernas, incluyendo el capitalismo / marxismo y, el psicoanálisis / psiquiatría. Por ser un judío sefardí de orígenes europeos muy poco firmes o por ser un entusiasta del american way of life de las décadas de 1950 y 1960, el hecho es que Moreno se colocó como un defensor del bienestar y de ninguna manera consideró que éste fuera sinónimo de confort y estabilidad y producto de explicación y control de la vida humana.

Vale recordar que Moreno no compartió con los demás precursores de la psicoterapia la adherencia al molde occidental del ser humano - el sujeto - y no construyó ninguna teoría sobre su funcionamiento a partir de experiencias controladas, en el entorno controlado. Todo lo contrario, se nos ha definido como dioses y creó un procedimiento de investigación que relativiza la ubicación del poder de quien investiga y de quién es investigado y que puede ser

realizado en cualquier sitio y / o en el lugar imaginario del escenario. Y, a la diferencia del pionero de la psicoterapia, Moreno no pretendió crear una ciencia modernista, atea, anclada en la neutralidad, sino una ciencia que diríamos hoy, postmoderna, un discurso que no se opone a los discursos tradicionales, como los de las religiones, pero busca integrarlos para generar nuevas posibilidades: "(...) *the origins of my work go back to a primitive religion and my objectives were the setting up and promoting of a new cultural order.*"¹ (MORENO, 1953/1993).

Y aun su entusiasmo con la democracia y la diversidad cultural de la América del Norte postguerras era menos una adhesión a un molde socioeconómico o científico exitoso y más una admiración por un contexto sociocultural distinto de aquellos que generaron las luchas europeas y una esperanza de que se puedan crear nuevos modelos:

Sociometry can assist the United States, with its population consisting of practically all the races on the globe, in becoming an outstanding example of a society which has no need of extraneous ideas or of forces which are not inherent in its own structure. (MORENO, 1953/1993)².

Así, el legado de Moreno no podría ser más reverso a los usos que de él se ha hecho en la contemporaneidad con la, quizá bienintencionada, ilusión de emplearlo, como dijo una compañera dirigente de una federada una vez: "una tecnología social eficiente". Es decir, un aparato al servicio de los ideales modernos, al servicio de un sujeto que se integra a los grupos, menos para solidarizarse y crear en conjunto y más para producir indefinidamente, por más tiempo, en menos tiempo.

Este sujeto productivo y eficiente no tiene tiempo para sufrir, no considera el grupo para apoyarlo cuando está sufriendo. A los grupos, incluidos allí los especialistas en salud, toca descifrar de prisa de que sufren los improductivos y, tan pronto como sea clasificado el mal funcionamiento, encontrar, también eficientemente, los medios y los modos de corrección, reprogramación o, como mínimo, supresión de los efectos del trastorno. La expectativa es que las "tecnologías sociales" hagan que los sujetos y los grupos respeten los límites impuestos por el anhelo de poder y control, travestido de confort y rapidez prometidos por el mundo gobernado por la máquina, y simultáneamente, extrapolando los propios límites naturales: el cansancio, el conflicto, la vejez, el dolor y la muerte.

El Psicodrama, no comprendido como sinónimo de Socionomía como pasa en la comunidad psicodramática, sino sencillamente como técnica, algo que se repite de modo previsto y con resultados esperados, como popularmente somos conocidos, se presta con mucha dificultad a esa función atribuida a las psicoterapias, bajo el registro de una comprensión moderna de sujeto y subjetividad. Primero, porque, como una metodología procedente de una matriz fenomenológica de la Ciencia y fuertemente afectada por el Arte, es muy poco propensa a la previsibilidad y control y, aun cuando los alcanza, su efecto es negativo. Una buena obra artística debe ser siempre sorprendente, aunque el final sea feliz como todos anhelamos, es necesario que hasta el final haya una tensión, algo que genera fuerzas imprevisibles. La habilidad técnica debe estar al servicio de esa tensión y no como alternativa a ella, una apreciación artística que subraye o se restrinja a la perfección técnica es, generalmente, una crítica negativa.

Así, aunque se haga el Psicodrama, aquí entendido como cualquiera de los métodos sociátricos, con el objetivo de ser sólo técnico, siempre hay un riesgo de que lo que se desarrolla en el escenario, en la ciudad o en las empresas sea o excesivamente previsible como un mal teatro o excesivamente lineal como una clase aburrida o como un comicios. Y ahí, aun cuando es cierto y alcanza el desenlace deseado, no se constituye como una nueva práctica, es decir, un recurso para que los propios participantes empleen, pero un hechizo, algo sólo para personas

especiales.

Aliado a los dictámenes de la cultura occidental en los moldes de la modernidad, es decir, transformada en una tecnología, un bien de consumo, en servicio hecho para promover la domesticación de personas y grupos, incluso la psicoterapia más artística y popular en sus orígenes, se convierte en un bien desechable, en sus versiones más asequibles o un patrimonio reservado a una élite que puede arcar con el costo de las celebridades.

Otras formas de psicoterapia cumplen mejor estos roles y son más económicas, tanto porque sus practicantes son entrenados en técnicas más sencillas, replicables y con desenlaces más rápidos y garantizados. Por lo tanto, sus practicantes tienen que invertir menos tiempo y menos dinero en su formación, como porque los trastornos de sus clientes pueden ser descritos y explicados en bases más concretas y con términos más comprensibles y los tratamientos ser relativamente más rápidos. Así, sobrecargan menos los presupuestos de sus grupos de alusión, sean las familias, las empresas, los convenios, sea el Estado.

Como también oí de una alumna aún en la graduación en Psicología:

Si voy a gastar una pasta en una formación, ella tiene que darme un título y una forma de ganar dinero deprisa. No voy a pasar años estudiando solo (grifo de la autora) para comprender mejor a las personas, o a mí misma, eso ya lo hago en la graduación. Por lo tanto, no pesa el abordaje, voy hacer un curso reconocido por el MEC, que va a darme un título que vale para concurso o uno de esos entrenamientos de fin de semana, que la gente ya sale sabiendo hacer algo y no tiene que quedarse años pagando terapia

En ese contexto, no me parece que podamos competir "de verdad" con abordajes más tradicionales o incluso con las más innovadoras. El Psicodrama en la forma en que se hizo conocido, como ya proclaman algunos, está mismo cerca del fin si intentar adecuarse a los dictámenes del consumo y ser una "tecnología social", una psicoterapia del sujeto y de la subjetividad, calcada en los moldes epistemológicos descritos por la ciencia moderna.

LAS PALABRAS DE LOS HIJOS

El fin del Psicodrama moderno puede que apunte los límites de los tiempos modernos y proclame una nueva era. En Brasil, los ideales de la generación que enfrentó los años de plomo, en sus múltiples vertientes, parecen cada vez menos útiles para una generación que nació en la Nueva República. En el mundo, la ciencia moderna, pautada por los fundamentos racionales en sus principios y, más recientemente, hecha sinónimo del positivismo, también parece estar llegando a su fin en un mundo postmoderno, virtual. La física se confronta con un universo ilógico, la sociología con relaciones fluidas.

Un grupo de jóvenes compañeros psicodramatistas escribe:

Creemos que esta capacidad de aguantar y rehacerse la realidad, aunque en largos y dolorosos procesos, denotará la diferencia entre salud y enfermedad, para cada ser, institución, categoría o grupo profesional. Los nuevos tiempos no sólo traen enemigos cotidianos, sino también aliados preciosos, como las nuevas tecnologías que nos permiten extender los límites del tiempo de tiempo y espacio. (CAMPOS, M. G. C., SARDA, S. C., DIAS, M. E CUNHA, L. C., 2010, s. p.).

Este texto, así como muchos otros no publicados y hasta ni escritos, producidos fuera de las convenciones de las entidades de formación o incluso como reacción a ellas dentro de

ellas mismas, muestra que el Psicodrama vive. Sin embargo, vive una vida no oficial, nueva, probablemente distinta de la que previeron las generaciones anteriores, pero no menos interesante. Entonces, si un psicodramatista todavía se atreve a empezar una sentencia indicando que cree -y en el texto citado son cuatro autores- y cree no en los imperativos del mercado o del consumo, sino en largos procesos y en el valor de las nuevas tecnologías como aliados, Moreno sigue siendo una referencia actual. Puede que los orígenes de su pensamiento en las tradiciones antiguas no hayan sido enterados por el polvo generado por las máquinas de destrucción y su pronóstico de una ciencia hecha por el pueblo y para el pueblo tenga generado frutos que se alimenten de máquinas de creación.

Entonces, en estos tiempos postmodernos, la comida cambió, pero el hambre restos. El noticiero intenso y rápido nos propone preguntas complejas: ¿Cómo mantener a siete mil millones de personas en un mundo en que en un país, los Estados Unidos, se consume cuatro veces más de lo que se produce y en un continente, la África, menos de la mitad? ¿Necesitamos incluso ir tan deprisa de un sitio a otro, si aviones consumen tanta energía y podemos ver y hablar con todo el mundo sin salir de casa? ¿Cómo tratar del 40% de los siete mil millones de personas, dispersas por los países ricos y pobres, que tendrán alguna especie de trastorno mental incapacitante a lo largo de sus vidas? ¿Cómo las conexiones virtuales pueden contribuir a acercar a las personas, en lugar de sólo hacerlas ocultarse detrás de nuevas máscaras, de cuerpos cambiados?

El legado de Moreno, la Socionomía como metodología de conocimiento accesible a muchos por su simplicidad de medios y complejidad de resultados es todavía hoy revolucionaria. Y quizás más que nunca, en una sociedad en la que las personas más distintas intentan integrar comunidades, que incluyen desconocidos, que a la vez ocultan y revelan sus matrices, hay algo que ofrecer que valga más de lo que el dinero puede comprar (parece que para eso ya tenemos las tarjetas de crédito), algo que dé sentido y significado a nuestro dolor.

Así, puede que el Psicodrama, conocido como psicoterapia prêt-à-porter, ya haya sido suficiente consumido y podamos ver ese consumo, en el sentido de término y no de objetivo y ese fin, desde un punto de vista más espontáneo-creativo:

*Make space for the unborn, make space for the newborn, for everyone born, Every time a new baby is born make space for him by taking the life of an old man or an old woman. (...) sociometric democracy in which the unborn, the living, and the dead are partners-instead of keeping the unborn and the dead of our partnership.*³ (MORENO, 1953/1993).

Apuntes:

1. "(...) los orígenes de mi trabajo pueden ser trazados a partir de una religión primitiva y mis objetivos son crear y promover un nuevo orden cultural.

2. "La sociometría puede ayudar a los Estados Unidos, que tiene una población compuesta por prácticamente todas las razas del globo, a convertirse en un ejemplo de una sociedad en la que no hay necesidad de ideas o fuerzas ajenas a la propia estructura."

3. "Abra espacio para el no nacido, abra espacio para el recién nacido, para todos los que nacen. Cada vez que un nuevo bebé nace, abra espacio para él quitando la vida de un hombre o mujer vieja. (...) la democracia sociométrica, en la que el no nacido, los vivos y los muertos son socios, en vez de mantener al no nacido y al muerto fuera de la asociación."

REFERENCIAS

CAMPOS, M G. C., et al. Axiodrama: uma possibilidade de resignificar o tempo e a impaciência na pós-modernidade. Textos do XVII Congresso Brasileiro de Psicodrama, Águas de Lindoia, Febrap. Available at: <http://www.febrap.org.br/publicacoes/arquivos/15_654_REVISADO_2.doc>. Accessed on: Oct 31 2011.

COSTA, S. Amores fáceis: romantismo e consumo na modernidade tardia. Novos estud.-Cebap, 73, Nov. 2005. Available at: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-33002005000300008&lng=pt&nrm=iso&tlng=pt>. Accessed on Oct. 31 2011.

FREEDHEIM, D.K. (ed.) et al. History of psychotherapy: a century of change. Washington, DC, US, American Psychological Association, 1992.

FREUD, S. O mal-estar na civilização (1930). Volume XXI. Ed Imago, Rio de Janeiro, 2006.

MANCIBO, D. et al. Consumo e subjetividade: trajetórias teóricas. Estudos de Psicologia, 7(2), 325-332, 2002.

MORENO, J.L. Who shall survive? First Student Edition. Based on the Second edition, 1953. American Society of Group Psychotherapy & Psychodrama, Royal Publishing Company, Roanoke, VA, 1993.

POPPER, K. R. A lógica da pesquisa científica. São Paulo, Cultrix, 2000.

Valéria Cristina de Albuquerque Brito. Psicóloga. Psicodramatista ensenadora-supervisora. Maestra y doctora en psicología clínica y cultura.